

DOCUMENTACION

1. Derechos Humanos

1.1. Instrucciones a la FAS para apoyo aéreo de contrainsurgencia

El Señor Presidente de la República y Comandante General de la Fuerza Armada, Ing. José Napoleón Duarte después de evaluar cuidadosamente la forma en que la Fuerza Aérea Salvadoreña ha venido proporcionando apoyo aéreo a las diferentes unidades de la Fuerza Armada de El Salvador, en su lucha contra las organizaciones terroristas que operan en el país y al considerar la voluntad expresada por el pueblo a través de las dos últimas elecciones, voluntad que los terroristas pretenden desconocer, ha ratificado las instrucciones específicas que la Fuerza Aérea Salvadoreña tiene para misiones de apoyo aéreo de contrainsurgencia en el sentido de:

1) Que se asegure el apoyo aéreo a las operaciones de evacuación de civiles y a todas las necesidades de transporte de la Fuerza Armada de El Salvador, especialmente en caso de heridos en combate;

2) Que se aumente la eficiencia de la Fuerza Aérea Salvadoreña y asegure la efectividad del apoyo aéreo a las unidades

en combate, minimizando los posibles daños a la población civil, a fin de garantizar el absoluto respeto y la vigencia de los derechos humanos en el país;

3) Que el apoyo aéreo se utilice únicamente contra los grupos terroristas que constituyen una amenaza para el país y para la población civil inocente, tras la cual se escudan cobardemente; y,

4) Que se combata la campaña de desinformación de los terroristas, quienes ante el daño que la Fuerza Armada de El Salvador les causa, tratan de neutralizar y de limitar su empleo, acusando a la Institución Armada falsamente, de que se está bombardeando indiscriminadamente a la población civil.

San Salvador, El Salvador, Septiembre 1984.

EL MUNDO, 13 de septiembre, 1984.

2. Discurso del embajador Thomas R. Pickering ante CONAES, 20 de septiembre de 1984, Ayuda económica de los Estados Unidos para El Salvador

Traten de imaginarse, si pueden, un millón de billetes de un dólar pegados con cinta adhesiva de punta a punta. La cadena llegaría desde aquí hasta Perquin y de vuelta a San Salvador.

Pues bien, un millón de dólares es el monto de la ayuda económica de los Estados Unidos a El Salvador diariamente.

La gran historia que no se ha contado, de hecho casi desconocida, en El Salvador, es la de la ayuda económica de los Estados Unidos. Esta ayuda empuja la ayuda militar que se roba los titulares de la prensa. En los 12 meses que terminarán el 30 de septiembre habremos gastado dos dólares de

ayuda económica por cada dólar de ayuda militar. Durante los últimos cinco años la proporción de ayuda económica en comparación con la ayuda militar es aún más alta.

No se equivoquen. La ayuda militar es vital. Cada día mueren valientes ciudadanos en defensa de su gobierno democrático, elegido constitucionalmente. Ellos merecen que se les apoye. Pero la ayuda militar por sí sola es de poco valor. A menos que la golpeada economía de El Salvador se pueda estabilizar, nutrir, y después dejarla florecer, la ayuda militar por sí sola sería como tratar de equiparar al personal de seguridad de una fábrica vacía.

Es por eso que mi gobierno ha provisto 984 millones de dólares en ayuda económica —la mayoría en forma de donaciones, el resto en préstamos con condiciones muy favorables— en los últimos cinco años. Esta sí es una buena cantidad de plata. Si pagarán esa cantidad en billetes de un dólar, podrían ir muchas veces a Perkin.

Entonces, ustedes deberán estarse preguntando adónde va a parar tanto dinero.

El propósito principal de mi charla este día es precisamente contestar esa pregunta, pero primero valdría la pena tratar brevemente sobre la magnitud de los problemas económicos de El Salvador.

Durante los últimos cuatro años, el producto nacional bruto de El Salvador ha declinado en un 25 por ciento. Esto por sí sólo es algo que causa pavor, pero es al ver la cifra del ingreso per cápita que uno puede comenzar a vislumbrar la tragedia en términos humanos.

El salvadoreño promedio ha sufrido una pérdida de un 35 por ciento en sus ingresos durante esos mismos cuatro años. Aquellos de ustedes que están presentes aquí saben cuán duros han sido estos años, pero piensen en los efectos de esta declinación económica sobre los más pobres entre los pobres. Piensen en tratar de estirar 650 colones para comprar lo que antes compraban con mil colones.

¿A qué se debe esta declinación?

Ciertamente, hay una guerra. A pesar de toda la generosidad del pueblo y del Congreso norteamericano, los más de 800 millones de dólares en daños directos causados por la guerrilla equivalen casi totalmente al monto de nuestra ayuda económica.

Tampoco los mercados mundiales han sido generosos. Los precios bajos de los productos de exportación tradicionales de El Salvador se suman a los daños causados por la guerrilla.

Ha habido también un grave problema de desinversión y fuga de capitales. Aunque el problema es mucho menos grave hoy en día que hace unos pocos años, los llamados patriotas que encontraron más atractivo invertir en Miami, Panamá y Las Islas Caimán, agudizaron el problema.

El mercado común centroamericano, que en una época ofrecía perspectivas halagueñas para la región, es una víctima de las luchas políticas, militares y económicas que aquejan a la región.

Las reformas también tuvieron su efecto sobre la economía, pero estoy en desacuerdo con quienes dicen que las reformas han sido la mayor fuente de daños para la economía salvadoreña. No hay ninguna duda de que la confianza de los inversionistas se vio afectada por las reformas. Pero ese es un efecto psicológico. En términos reales, hemos visto, con respecto al café y al azúcar —tradicionales pilares de la economía salvadoreña— que el sector reformado ha sido más productivo que el sector no reformado.

En vista de esos serios problemas, el caso a favor de la ayuda económica era claro. El presidente Reagan pidió los fondos al Congreso, y aunque no sin problemas, los fondos fueron concedidos.

¿Cómo hemos tratado de usarlos?

Los objetivos han cambiado un tanto a través de los

años, pero actualmente la ayuda económica de los Estados Unidos está enfocada hacia las metas siguientes:

- Estabilización y recuperación económica (doscientos setenta y siete millones de dólares);
- Ayuda humanitaria (veinte y seis millones de dólares);
- Desarrollo social (sesenta y tres millones de dólares);
- Consolidación de instituciones democráticas (tres millones y medio de dólares).

En cada una de estas áreas el gobierno de El Salvador realiza uno o más programas apoyado por nosotros.

Estabilización y recuperación económica

Estamos apoyando cuatro programas para fomentar la estabilidad y la recuperación económica:

- 1) balanza de pagos;
- 2) recuperación del sector industrial privado;
- 3) mantenimiento de servicios públicos esenciales y del transporte;
- 4) empleo de emergencia.

Al apoyar la balanza de pagos, el objetivo es ayudar a mantener la capacidad del país para importar materias primas, insumos agrícolas, y productos esenciales necesarios para mantener abiertas las fábricas, la producción de la industria agrícola, y los artículos básicos requeridos por la población. Estos programas son esenciales para mantener la producción y el nivel de empleos. Hemos dado este apoyo por medio de préstamos y donaciones en efectivo al Banco Central para la balanza de pagos; por medio de ventas al crédito de trigo, cereales y aceites comestibles al gobierno de El Salvador; garantías de créditos del gobierno de los Estados Unidos para insumos agrícolas, y proyectos de asistencia financiera rápida, por ejemplo, los proyectos de crédito agrícola.

El mayor de estos proyectos presta ayuda en dos formas:

Proporcionamos las divisas necesarias para la compra de materias primas y otras importaciones estrictamente esenciales; y después, los colones derivados de la venta de las divisas son usados para financiar áreas específicas de desarrollo como la reforma agraria, generación de empleos, y la restauración de servicios públicos entre otros.

Estamos de acuerdo con el presidente Duarte que el sector privado es clave para la recuperación. Por eso hemos dado prioridad especial a la ayuda para sector industrial privado, con créditos especiales y divisas para capital de trabajo e importación de materias primas. De acuerdo con uno de estos programas, proporcionamos 20 millones de dólares en créditos industriales a mil doscientas cuarenta empresas, y estimamos que en 1983, proporcionamos casi 5 millones de dólares en préstamos a unas ocho mil setecientas micro-empresas. Esperamos ampliar esta ayuda. Actualmente estamos trabajando en un nuevo programa para proporcionar servicios de mercadeo y de inversión para exportaciones a los Estados Unidos y a otros países comprendidos dentro de la iniciativa de la cuenca del Caribe.

Además, estamos ampliando el programa de créditos y asistencia técnica para el pequeño empresario por medio de varias instituciones de crédito.

Los repetidos ataques de la guerrilla a los vitales servicios públicos, han hecho esencial la ayuda para reparar los sistemas eléctricos, de comunicaciones, de agua y de transporte. Ayudamos en la reparación de torres del sistema eléctrico y de telecomunicaciones, proporcionamos puentes

temporales y facilitamos la reparación del equipo de ferrocarriles. Sólo en 1983 se instalaron 10 puentes bailey. En San Miguel se instaló un generador eléctrico con capacidad para proporcionar energía a la mayoría de la zona oriental, y se repuso un gran número de torres transmisoras de la energía eléctrica.

Hemos trabajado con el gobierno salvadoreño para establecer dos programas de empleos temporales. Uno, por medio de las cajas de crédito rurales, que emplea a personas desplazadas en trabajos de mejoras en la comunidad para la provisión de agua y servicios de salud, reparación y mantenimiento de caminos, y otros pequeños proyectos de infraestructura. El otro, que se lleva a cabo a través del ministerio de obras públicas, proporciona trabajo en proyectos de infraestructura mayores, como son la instalación de tuberías y provisión de agua, drenajes y programas de irrigación, construcción y mantenimiento de carreteras y puentes, reforestación y conservación de suelos, y depósitos de agua.

Las buenas noticias son que los programas están dando buenos resultados, que hay progreso. Enfrentado por todos estos problemas, el pueblo salvadoreño, trabajando duramente y con prudencia, ha sabido hacer buen uso de la ayuda ofrecida, logrando así detener la declinación del producto nacional bruto.

La formación de capital privado fijo aumentó en 1983.

La producción industrial en 1983 mostró un aumento real por primera vez desde 1978.

Los sectores de servicios y de la construcción ambos mostraron aumentos en 1983.

Parece que El Salvador ya ha pasado lo peor. La situación todavía es terriblemente deprimida comparada con la de hace cinco años, pero las cosas no pueden comenzar a mejorar hasta que dejan de empeorar.

Parece que la meta de estabilización económica —después de cinco largos años— finalmente se está logrando, y la reconstrucción está en camino.

No debe dejarse que se desvanezca la atmósfera de esperanza engendrada por este progreso.

Ayuda humanitaria

Diez por ciento de los salvadoreños están desplazados. Es una tarea monumental dar trabajo, servicios de salud y alimentación suplementaria a todos ellos. Consideramos como un reto especial aliviar la penosa situación de estos millares de salvadoreños, víctimas de un conflicto del cual no son responsables.

Trabajando con las cajas de crédito rural y el ministerio del interior, hemos creado empleos para cerca del 20 por ciento de la población desplazada, por medio de proyectos de pago en alimentación por trabajo realizado, destinados a mejorar las comunidades al mismo tiempo que se proporciona trabajo. Por medio de este programa se crearon diez mil plazas al mes en trescientos treinta y tres diferentes proyectos.

Ayudamos a CONADES a proporcionar servicios básicos de salud, inoculaciones, y control de epidemias para la población desplazada. En 1983 fueron vacunadas unas trescientas cuarenta mil personas, y las enfermeras del programa realizaron tres mil quinientas visitas curativas al mes.

Proporcionamos setenta por ciento de los alimentos distribuidos por CONADES y por el Programa Mundial de

Alimentos, más de doce mil toneladas métricas.

A pesar de todo lo que se ha hecho a favor de la población desplazada, el problema todavía es grave. El número de personas desplazadas, muchas de las cuales están huyendo de las zonas controladas por la guerrilla hacia áreas donde el gobierno puede darles seguridad y ayuda, continúa aumentando. Todos nosotros necesitamos pensar acerca de los efectos de estos desplazamientos masivos y cómo puede reasentarse a un número tan grande de personas.

Desarrollo social

Los esfuerzos hechos por lograr este objetivo están enfocados hacia la reforma agraria y el mantenimiento de los sistemas de salud y de educación.

Trabajando por intermedio del Banco de Fomento Agropecuario, hemos provisto créditos para los beneficiarios de la fase uno y tres de la reforma agraria, así como también asistencia técnica y de otra naturaleza a las dependencias encargadas de la reforma agraria, tales como ISTA y FINATA, y el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (CENTA). Hemos tratado de acelerar el procesamiento de títulos de propiedad, mejorar la administración y dar servicios para la producción. En 1983, casi treinta y siete mil agricultores se beneficiaron de los programas de crédito financiados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. El Centro Nacional para Capacitación Agrícola (CENCAP) patrocinó trescientos veintiocho cursos de capacitación para casi nueve mil quinientas personas, incluyendo a cerca de siete mil campesinos.

A pesar que la reforma agraria está ya establecida constitucionalmente, vemos que hay necesidad de que continuemos apoyándola. Ya he mencionado las halagüeñas cifras de producción del café y el azúcar, pero todavía existen tres áreas a las que debe darse atención inmediata:

1) El ISTA debe hacer un esfuerzo concertado para mejorar la administración de las cooperativas de la fase uno.

2) La deuda agraria —incluyendo la deuda sobre las tierras y la deuda bancaria de los tres últimos años— debe ser re-estructurada.

3) La expedición de títulos de propiedad y los procedimientos para compensación deben finalizarse, y, quizás aún más importante, debe cumplirse con las obligaciones de compensación existentes.

Para satisfacer las necesidades en el campo de la salud, hemos ayudado al ministerio de salud pública proporcionándole medicinas, suministros, y equipos médicos necesarios para mantener el funcionamiento del sistema. También tenemos un pequeño pero importante proyecto en apoyo de la Asociación Demográfica Salvadoreña, para proporcionar servicios de planificación familiar en comunidades de todo el país. En 1983, la asociación ofreció ciento ochenta y tres cursos de capacitación a más de doce mil quinientas personas. Tenemos la intención de ampliar significativamente nuestra ayuda en tres áreas.

También trabajamos con el ministerio de educación en la construcción y financiamiento de nuevas escuelas, en la capacitación de maestros, y en la expansión de la capacidad administrativa del ministerio. En 1983 se construyeron y equiparon 364 aulas de clase en todo el país. En este campo pensamos también ampliar nuestra ayuda.

Consolidación de instituciones democráticas

Permitanme mencionar dos proyectos pequeños en términos de financiamiento, pero indispensables en el logro de un futuro mejor.

Como lo hizo mi predecesor, ya he tratado sobre los problemas del sistema de justicia penal en El Salvador. Estamos de acuerdo con el gobierno de El Salvador que esta es un área de la mas alta prioridad. No necesitamos tratar detalladamente sobre estos problemas: la susceptibilidad a las presiones políticas y las amenazas de violencia; "justicia" sumaria fuera de los tribunales del sistema; escasez de jueces y fiscales capacitados profesionalmente; escasez de material y equipo; sueldos bajos; seguridad inadecuada para jueces, abogados, jurados, fiscales y testigos; administración deficiente; y la falta de facilidades para la investigación científica.

Igual que lo hiciera mi predecesor, el embajador Hinton, ofrecí, en nombre de mi gobierno, ayudar en toda forma posible.

Ahora se está proporcionando esa ayuda.

El nuevo proyecto de reforma judicial ha sido formulado para encarar los problemas mencionados por medio de una unidad de protección judicial, de una unidad para investigaciones especiales, de un laboratorio criminológico científico, y de apoyo administrativo para los tribunales y juzgados. El proyecto ayudará también a la comisión revisora para la administración de la justicia penal y casos civiles, cuya intención es identificar otros problemas que pueda encarar el gobierno, a fin de restablecer y sostener la confianza en el sistema judicial.

Como parte de nuestro apoyo a las instituciones democráticas, tenemos la intención de ayudar a garantizar que el Consejo Central de Elecciones cuente con la asistencia técnica y financiera necesaria para realizar elecciones libres y justas, de acuerdo con los procedimientos establecidos por el

CCE, la asamblea nacional legislativa, y los partidos políticos.

Los programas que acabo de describir constituyen la ayuda económica mas cuantiosa del hemisferio y la tercera en todo el mundo.

La magnitud del programa por si sola es indicativa de nuestro reconocimiento de que los problemas del país, y de hecho de toda la región, no se prestan a soluciones militares simplistas. Como dije antes, la seguridad es una condición necesaria, pero no suficiente para resolver los problemas del país. Los problemas políticos y económicos deben tratarse en conjunto y simultáneamente.

A pesar del monto de esta ayuda, nuestro programa es solamente un programa de asistencia. La batalla para reconstruir la economía así como la batalla para lograr seguridad, debe ser peleada y ganada por los salvadoreños. Y se necesita de todos los salvadoreños para esta lucha.

Yo los exhorto a unirse, a que todos los salvadoreños comprometidos con un futuro democrático reconozcan que sus diferencias son muy pequeñas cuando se comparan con las diferencias con quienes pretenderían imponerles un futuro totalitario, y cuán insignificantes parecen muchas de esas diferencias cuando uno piensa en la aflictiva situación de los desplazados, de los enfermos, de los malnutridos.

La voluntad de los Estados Unidos de ayudarles en sus problemas es clara. La buena fe de la administración Reagan, y de hecho de la gran mayoría del pueblo y del Congreso norteamericano, se ha manifestado en programas como la iniciativa de la cuenca del Caribe y del Plan Jackson, adoptado siguiendo las recomendaciones de un distinguido grupo de ciudadanos de los dos partidos políticos mayoritarios en los Estados Unidos.

Les hemos ofrecido a ustedes no sólo nuestros recursos, sino también nuestra fe en el futuro.

Gracias.

3. El diálogo

3.1. UPD. Por la paz. Comunicado de la Unidad Popular Democrática

La Unidad Popular Democrática (U.P.D.) ante la irresolución del conflicto salvadoreño que se origina e incrementa por fenómenos internos, principalmente por las abismales diferencias sociales y económicas, y externos como es la intervención extranjera y ante la apatía generalizada hacia la búsqueda sincera de los caminos de la Paz, que se ha evidenciado aún mayormente después del pasado evento electoral, al Pueblo y Gobierno nuestros y a todos los Pueblos y Gobiernos del Mundo, COMUNICA:

1o.) Desde nuestro nacimiento, en 1980, dijimos en la DECLARACION DE PRINCIPIOS Y OBJETIVOS que mientras no se resolviera el problema político del país —cuya expresión máxima lo representa ahora el conflicto armado— no sería posible la reactivación económica y en consecuencia la crisis sería cada día más severa; ahora reafirmamos esa posición e insistimos en la necesidad de transitar con seriedad y responsabilidad los caminos de la Paz;

2o.) Siempre hemos sostenido que el camino racional y verdadero para alcanzar la Paz es el Diálogo Nacional. Así en

la mencionada DECLARACION de 1980, dijimos: "LA UNIDAD POPULAR DEMOCRATICA (U.P.D.) toma la iniciativa patriótica para abrir caminos a todos los sectores sociales hacia el intercambio de ideas. Este DIALOGO que no es la única alternativa, pero sí la más consecuente, lleva invivito el objetivo común de transitar por la vía de la Paz, la Unión del Pueblo, la Solidaridad y la Justicia Social;"

3o.) En 1981, ya planteado seriamente el conflicto armado, reiteradamente llamamos al cese de la violencia y señalábamos que las profundas raíces de la crisis se encontraban en las condiciones graves de injusticia social y marginación de las mayorías. En el año de 1982, al realizar la Unidad Popular Democrática la primera CONFERENCIA POR LA PAZ, exigimos de las autoridades del país: "Que asuman su responsabilidad y compromiso para llevar adelante el proceso de pacificación y democratización que garantice la profundización de las reformas sociales, políticas, económicas y culturales y que con firmeza asuman su papel de disciplinar la estructura del Estado para que cada Institución tome la tarea que se le ha confiado;"

4o.) En 1983, planteamos concretamente a nuestro Pueblo el DIALOGO NACIONAL POR LA PAZ y dijimos: "Fundamentalmente el gran factor destabilizador de la sociedad es el conflicto armado que a pesar de los esfuerzos que se hacen, continúa desagrandando y enluteciendo a la gran familia salvadoreña, con la agravante de que se están comprometiendo cada vez más fondos y presentándose como el renglón al que el Gobierno presta más atención, con lo que se alejan más y más las soluciones políticas en favor de lo militar. La crisis nacional ha caminado por un callejón sin salida, por lo menos esa es la percepción del Pueblo que sufre y está cansado de esperar." Hemos propugnado por el diálogo con los representantes de las fuerzas conflictivas como una de las vías de pacificación y hemos añadido que para que el diálogo sea positivo debe contar con la participación de los diferentes sectores sociales ajenos al enfrentamiento directo y violento; es decir, debe ser un VERDADERO DIALOGO NACIONAL y no una negociación de facciones solamente;

5o.) Buscando y caminando estos senderos de la Paz, se nos ha llamado ilusos y hasta ingenuos; se nos ha perseguido y asesinado y acusado de ser víctimas de los intereses de una u otra facción. Por nuestras constantes denuncias de violaciones a los DERECHOS HUMANOS, como en el caso de los masacrados en Las Hojas (1983), provengan de donde sea estas acciones repudiables, hemos sido acusados de vincularnos con la guerrilla con las consiguientes represiones, especialmente de los escuadrones de la muerte, que alejados del oficio de pintar postes y palos, lo que momentáneamente los distrajo, vuelven a activarse con nuevos nombres;

6o.) Todo esto no nos ha hecho decaer; muy al contrario nos hemos sentido alentados por el llamado de Juan Pablo II al diálogo, hecho en nuestro propio suelo así como por el Pacto Social suscrito por el Partido en el Gobierno Ejecutivo que ha surgido con el compromiso de luchar por la Paz y la Justicia Social. En ese Pacto nos hemos comprometido específicamente a apoyar los esfuerzos del Grupo Contadora por encontrar una solución política global que nos proporcione la Paz, la Democracia y las transformaciones sociales necesarias, contando con la participación de todas las fuerzas sociales que busquen esos objetivos;

7o.) Ahora que parcialmente hemos establecido un régimen de compromiso por la Paz y la Justicia y ante el reagrupamiento de la derecha radical que niega esos caminos, la Universidad Popular Democrática (U.P.D.), plantea nuevamente, con insistencia, el DIALOGO NACIONAL POR LA PAZ y reitera su actitud de ser, los trabajadores salvadoreños, la base social generadora de ese esfuerzo;

8o.) Convocamos al DIALOGO NACIONAL POR LA PAZ a todos los sectores, pedimos la colaboración de todos los Pueblos Hermanos, la mediación de los Gobiernos amigos y muy particularmente de la Iglesia Católica y otras denominaciones, a sus más altos niveles;

9o.) Exigimos del actual Gobierno, en todas sus facetas, Legislativa, Judicial, Ejecutiva y de Seguridad, que sus programas y acciones se orienten eminentemente a la pronta solución política del conflicto y al establecimiento de la Paz en El Salvador y que ellas se traduzcan en soluciones concretas y reales que beneficien a las mayorías marginadas;

10o.) Que tenga el mismo rumbo la inversión y utiliza-

ción de recursos así como la ayuda extranjera que más bien parece orientarse prioritariamente a la intensificación del conflicto armado pues las gestiones tienden a conseguir más armas y balas y entonces la reacción de los alzados no se hará esperar, buscarán y encontrarán armamento y la destrucción continuará aumentando el derramamiento de sangre entre hermanos;

11o.) Exigimos el cese de fuego a las facciones en pugna, guerrilla y fuerzas militares; sin tregua no habrá diálogo y en esta petición demandamos la solidaridad y el apoyo de las organizaciones hermanas, nacionales e internacionales;

12o.) Reclamamos el absoluto respeto a los DERECHOS HUMANOS y del Gobierno exigimos el juzgamiento y castigo de los responsables de sus violaciones; y

13o.) A nuestro Pueblo llamamos al trabajo por la Paz y le pedimos esté atento a las acciones concretas que en breve la Unidad Popular Democrática (U.P.D.) comunicará y llevará adelante.

POR LA PAZ, LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA, LA JUSTICIA SOCIAL, LA INDEPENDENCIA Y LA SOBERANIA NACIONAL DE EL SALVADOR.

UNIDAD POPULAR DEMOCRATICA

NOTA: El 29 de agosto en Congreso, que celebró el Comité Permanente por la Paz, la Democracia y la Justicia Social en El Salvador se adhirió por unanimidad al presente documento de la Unidad Popular Democrática U.P.D.

Esperamos de la misma forma lo hagan otras organizaciones que también desean la Paz en nuestro país.

COMITE POLITICO DE U.P.D.

ORLANDO AREVALO (ACOPAI)

C.I.P. 3-17-003441

**ASOCIACION DE COOPERATIVAS DE PRODUCCION
AGROPECUARIAS INTEGRADAS**

SIMON PARADA

C.I.P. 6-1-040766

**ASOCIACION SALVADOREÑA DE TRABAJADORES
AGROPECUARIOS (A.S.T.A.)**

ISIDRO GONZALEZ GARCIA

C.I.P. 11-4-1365

UNION COMUNAL SALVADOREÑA (U.C.S.)

FELIX BLANCO

C.I.P. 1-10-0016107

**CENTRAL DE TRABAJADORES SALVADOREÑOS
(C.T.S.)**

ADRIAN ESQUINO

C.I.P. 6-9-000137

**ASOCIACION NACIONAL INDIGENA
SALVADOREÑA (A.N.I.S.)**

MIGUEL ANGEL VASQUEZ R.

C.I.P. 1-6-0007328

3.2. El MNR ante la encrucijada que vive la nación

El Partido "Movimiento Nacional Revolucionario" (MNR), durante sus 16 años de vida, ha contribuido con los afanes y luchas de la nación salvadoreña en la búsqueda de un camino viable y democrático para resolver los múltiples problemas que le impiden satisfacer las necesidades básicas de su población y, fundamentalmente, para vivir en un país digno y libre. Hoy, nuestra nación se encuentra en una encrucijada vital que debe solucionar para avanzar hacia la paz y el progreso o soportar otros 50 años de terror y desesperanza.

El "MNR" sostiene que lo inmediato y fundamental que debemos resolver es el problema político, que ha derivado en una lucha armada que enfrenta, por un lado, al pueblo insurgente, para cambiar la situación económica y social que beneficia a un poderoso y reducido grupo; y por otro, al Ejército gubernamental, que pretende mantener la misma situación en que hemos vivido en los últimos 50 años.

Nunca antes, en nuestro país, Estados Unidos había intervenido tan abiertamente para mantener el predominio de sus intereses políticos. Hoy, el gobierno de los Estados Unidos, con el Presidente Reagan a la cabeza, se han convertido en el verdadero centro de poder que dicta lo que debe hacerse en El Salvador. Así, ha ordenado la pacificación de nuestro país por medio de la guerra; sin embargo, lo que logra es la prolongación del conflicto y la derrota de las fuerzas gubernamentales en el mediano o largo plazo.

El "MNR" considera que la intervención de Estados Unidos ha llegado a límites extremos y, como no se puede derrotar a los insurgentes salvadoreños, la política de Reagan, tal como afirma el Senador Kennedy "sólo puede tener éxito con el ingreso de tropas norteamericanas al combate," con la pretensión de lograr una victoria fulminante sobre el ejército popular. Esta alternativa que involucraría al Ing. Duarte y a la Fuerza Armada Salvadoreña, no solucionará el conflicto y más bien profundizará y extenderá la guerra y la crisis que vive nuestra nación, hundiéndola en el caos y perdiendo nuestra identidad de Estado libre e independiente. La crisis integral que padecemos no puede resolverse de esa manera. Los 4 años y medio de guerra nos lo están enseñando. Ese método de "pacificación" nos ofrece resultados lamentables y dramáticos.

Crisis económica y conflicto político

El "MNR" coincide con la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), que en su informe del 28 de junio de este año señala que el nuevo gobierno enfrenta un doble desafío: "afrentar la crisis económica y encontrar una salida al conflicto político."

CEPAL afirma con certeza que "las posibilidades de mejoras en el corto plazo se van diluyendo cada vez más en el tiempo" y que "aún en las mejores circunstancias, pasarán muchos años para que El Salvador recupere el terreno perdido desde 1978".

De 1979 a 1982 la deuda externa tuvo que duplicarse para evitar el colapso económico y sigue en aumento con los nuevos préstamos que el gobierno de Estados Unidos otorga para mantener una economía en guerra y para la guerra. En la actualidad el país debe más de 5 mil millones de colones y en los próximos tres años, según proyecciones, superará los 8 mil millones de colones.

No obstante la masiva inyección de dólares, la situación

es catastrófica, CEPAL ofrece algunos datos: "a) el producto interno bruto por habitante retrocedió al nivel registrado en 1961; b) el consumo privado por habitante es actualmente inferior al de un cuarto de siglo atrás; c) el desempleo abierto se elevó del 6% al 30% o entre 1979 y 1983, y a ello se sumó un alto grado de subempleo; d) el salario mínimo real descendió casi un tercio en tres años y 3) la inflación se mantiene en torno al 13% anual, pese a los esfuerzos llevados a cabo dentro de la política de estabilización."

En este sentido, la máxima meta para el principio de la próxima década será alcanzar los niveles que el país tenía en la década de los 70. Ese es el "paraíso perdido" que pretenden recobrar.

Paraíso perdido o infierno social

El Partido "Movimiento Nacional Revolucionario" (MNR) es objetivo y realista al considerar esta cuestión que involucra el destino mismo del país. El MNR insiste en recordar a todo el pueblo salvadoreño que si continúa la situación actual, la meta que podría ofrecer el presente gobierno al término de su periodo, nos remitirá en el mejor de los casos a la misma situación de miseria, opresión y represión que privaba en 1978. El "paraíso perdido" de entonces era un verdadero "infierno social" de injusticia y agitación que dio lugar al golpe de Estado de 1979. La crisis política y económica ya era aguda.

CEPAL razona que "ambas crisis —la económica y la socio-política— tienden a reforzarse mutuamente." Por eso, la marginación y exclusión política, económica y social de los sectores populares, ha tenido que requerir dosis masivas de terrorismo de Estado para mantener un sistema caduco que favorece únicamente a las minorías privilegiadas y sacrifica, incluso físicamente, a las mayorías desposeídas.

La intervención de Estados Unidos agudiza la crisis

La crisis que enfrentábamos en 1979 se ha agudizado por la creciente y cotidiana intervención del gobierno de los Estados Unidos, en un proceso creciente de desnacionalización y pérdida de nuestra soberanía.

Toda esta intervención de Estados Unidos se debe a que la actual administración del Presidente Reagan no quiere que El Salvador sea un país autónomo y democrático en donde la voluntad del pueblo impere, sin otros poderes por encima de esa voluntad. La explicación de esa intervención nos la proporciona el señor Henry Kissinger en el Informe que presentó al Presidente Reagan. Nos revela que la seguridad de los Estados Unidos no es la que está en juego en El Salvador, sino su predominio político, al afirmar que "más allá del problema de los intereses de seguridad de los Estados Unidos en la región Centroamericana y del Caribe, nuestra credibilidad a nivel mundial está en juego. El triunfo de fuerzas hostiles en nuestra retaguardia estratégica sería entendido como señal de impotencia de Estados Unidos en América Latina".

En consecuencia, la Admón. Reagan ha participado más abiertamente en los asuntos internos de los salvadoreños, llevando adelante un plan de "pacificación" de El Salvador que se apoya principalmente en la intervención militar y se sirve políticamente del Ing. Duarte su candidato designado-electo, para facilitar su plan intervencionista.

Intervención creciente con rendimientos decrecientes

Pero Reagan se ha convertido en prisionero de su propia estrategia que lo lleva a resultados opuestos a los que se proponen. El propio Informe Kissinger reconoce que la situación militar no es favorable al gobierno salvadoreño. El Ministro de Defensa Salvadoreño, a su vez, recientemente expresó que la relación adecuada para tener éxito en una guerra de contrainsurgencia es de 10 soldados por 1 guerrillero. Y el Jefe del Comando Sur, General Gorman, reconoció que esa relación es de 3.5 soldados por 1 guerrillero, según los datos que proporcionó al Congreso de los Estados Unidos, pues afirmó que el Ejército tiene 42,000 efectivos y que la guerrilla ha elevado su número de combatientes de 6,000 que tenía en 1982 a una cantidad de 12,000. En 1980 esa guerrilla tenía unos 2,000 combatientes y el Ejército gubernamental menos de 15,000 soldados. Ello significa que a partir de 1980, el FMLN ha sextuplicado su fuerza militar, mientras que la Fuerza Armada la ha triplicado, teniendo ésta ahora una relación con la guerrilla dos veces inferior a la que tenía en 1980.

Reagan entregará este año dos veces más ayuda militar que el año pasado y siete veces más que en 1981. Esto indica que a intervención y ayuda crecientes se corresponden rendimientos decrecientes.

La pacificación con guerra destinada al fracaso

De acuerdo con un reciente mensaje del Ministro de Defensa Salvadoreño, el Ejército necesitaría hoy disponer de 120,000 efectivos, suponiendo que el FMLN no avanzara ni creciera; como ese incremento del Ejército es imposible de satisfacer en el corto plazo, la vía de la pacificación con guerra implica continuarla en condiciones cada vez más desfavorables para el gobierno, que auguran su derrota en el mediano o largo plazo, con mayores costos humanos y profundizando la crisis económica y social que afecta principalmente a las clases trabajadoras, a los pequeños y medianos empresarios y a la clase media.

Si se continúa en ese esquema de guerra es imposible la recuperación económica a pesar de mayor endeudamiento y subordinación con Estados Unidos. También es imposible crear condiciones democráticas y de participación del pueblo en la vida política, económica y social, ya que al FDR y el FMLN los seguirán tratando como enemigos a destruir. Por ello es necesario mantener la estructura represiva del poder, los escudrones de la muerte y una subordinación con los sectores ultraderechistas que impiden el cambio de las estructuras económica y social, el ejercicio de las libertades políticas y la vigencia de los derechos humanos, que sólo existen para ellos.

Es una burla cruel que sean los jefes de los tenebrosos escudrones de la muerte los encargados de reprimir sus propios excesos y de "garantizar" un ambiente de seguridad en el país.

El MNR afirma que es una ilusión querer hacer progresos políticos en una situación de intensificación de la guerra, con bombardeos masivos de poblados y reprimiendo al pueblo a quien se considera el enemigo interno.

Limitaciones del actual gobierno

Si el gobierno presidido por el Ing. Duarte quiere mantener la pacificación con guerra no tiene otro camino que someter su pacto social a los poderes reales: la Administración

Reagan, el Alto Mando del Ejército y la oligarquía. Su poder es débil para subordinar a las fuerzas derechistas políticas, económicas y militares, ya que su fuerza deriva del Presidente Reagan quien no tiene la misma disposición e interés en modificar sus relaciones con aliados que le garantizan su predominio. A Reagan sólo le interesa prolongar la guerra, incluso por sus propios intereses electorales, sin importarle la destrucción de nuestra patria.

En unas elecciones de las derechas y para las derechas, en dos ocasiones, el Ingeniero Duarte y el Partido Demócrata Cristiano no han podido imponerse a la estructura oligárquico-militar. La tercera no será la vencida en 1985, pues es muy difícil que obtenga mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa y aunque así fuera, siempre seguirá amarrado a los poderes reales, en una situación aún más crítica que ahora, obligado a hacerle cada vez más concesiones a la ultra derecha, y tal vez su programa pretendería buscar el "paraíso" no ya de 1978 sino de 1960.

En todo caso, sin un gobierno de amplia participación como el que postulamos, las posibilidades del Ingeniero Duarte y del Partido Demócrata Cristiano son muy reducidas y la tendencia es que continúen con el proceso de derechización que iniciaron en 1980.

Ante esa situación el Partido "Movimiento Nacional Revolucionario" (MNR) considera que es deber de todos los sectores sociales que han comprendido las causas, los orígenes y la naturaleza del problema político y la guerra civil, participar en las búsquedas de la solución política a esta compleja situación, haciendo sentir su voz y su interés por propiciar las vías para tal solución. Esta es una tarea de civiles y militares, obreros, campesinos, agricultores, industriales y artesanos, maestros y estudiantes, comerciantes en general, profesionales y técnicos, empleados, comunicadores sociales, religiosos, cooperativistas, intelectuales y artistas, es decir las clases, capas y sectores sociales productivos e identificados con las aspiraciones de progreso social de nuestro pueblo, particularmente aquellos que se encuentran organizados para luchar por sus intereses específicos.

El MNR por el diálogo y la negociación para construir la paz.

Hemos tenido guerra con reformas y guerra con elecciones; la guerra continúa y se intensifica por la intervención norteamericana; las reformas se convierten en migajas y las elecciones cambian algunas caras sin modificar la esencia de la situación. Esto es así, porque no se puede alcanzar la paz si no se resuelven las causas que dieron origen a la guerra. Una paz basada en la Democracia, no la paz de cementerios, solamente puede lograrse negociando un amplio acuerdo nacional que le dé acceso al poder a los sectores mayoritarios del pueblo. Y esto no es posible sin la participación plena del MNR del FDR y del FMLN.

Estamos convencidos que mediante un proceso de diálogo sin condiciones previas, que nos conduzca a la negociación para resolver la confrontación política y militar, podremos iniciar el camino para ir alcanzando condiciones que le den vigencia a la Democracia y de esa manera ir construyendo las condiciones que sostengan la paz. Mientras todo ello no sea posible seguiremos considerando al actual esquema de Gobierno como una dictadura disfrazada hasta que se demuestre lo contrario. Sin diálogo y negociación no habrá paz ni recuperación económica.

Comisión política del Movimiento Nacional Revolucionario.

3.3. ARENA. "Verdadero pueblo salvadoreño."

A los 100 días del "GOBIERNO SIN SOLUCION," los Republicanos Nacionalistas, como la Fuerza Política mayoritaria de oposición, estamos en la obligación de salvaguardar los sagrados intereses nacionales de la dignidad de los salvadoreños, la libertad del pueblo, la justicia para todos, la Paz y el Progreso de nuestra Patria, enmarcados estos grandes objetivos dentro del esquema Democrático, que determina nuestra Constitución Política.

La esencia de la Democracia, Republicana y Representativa, en el balance de fuerzas de los Organos del Estado, mediante la soberana voluntad del pueblo expresada por el "LIBRE EJERCICIO DEL SUFRAGIO."

Asimismo, como Institución Política de oposición, debemos de mantener una crítica, sana, verdadera y constructiva, al Gobierno y Partido en el poder para que rectifiquen las medidas "desatinadas" y logren conducir los destinos de nuestra Patria por los senderos "sensatos" que nos lleven a alcanzar la Paz, el Progreso y la Libertad.

Porque a los 100 días SIN solución, nuestra heroica y noble Patria, nosotros el valiente y trabajador Pueblo Salvadoreño, no merecemos tantos vejámenes, mentiras, demagogias y entreguismos.

Para ejemplo de esto, veamos:

Vejámenes: El Gabinete en familia —los despidos de empleados públicos por su militancia política— el abuso y el trato de algunos funcionarios públicos —la incapacidad notoria de los funcionarios políticos— Las movidas y las adquisiciones de los "nuevos ricos," del Pacto —La represión y el revanchismo contra empresarios y trabajadores salvadoreños, por sus colores políticos— La respuesta al pueblo, por el repudio de la Comisión a Nicaragua.

Mentiras: El discurso del 10. de junio —Las comisiones inconstitucionales —El régimen de austeridad del

Gobierno— Las publicaciones en el New York Times —Los ofrecimientos de la campaña— La capacidad de los funcionarios— La paz negociada —Las ayudas extranjeras "no tradicionales."

Demagogias: El Programa de Gobierno (¿Cuál?) —El Pacto Social— Las Comisiones Presidenciales —Los viajes— Las contradicciones sobre el déficit presupuestario —Las actuaciones contra los socios o beneficiarios de la Reforma Agraria.

Entreguismo: Censurado. Pero aún con los desatinos de estos 100 días, "SIN solución," el actual Partido en el Gobierno puede y está a tiempo de actuar con cordura.

Como oposición política, proponemos al Gobierno: Que defina los objetivos nacionales.

Que convoque a las fuerzas vivas de nuestra Patria para unificar criterios y esfuerzos, a fin de alcanzar las metas de esos objetivos.

Que enmarque dentro de los cuatro factores del desarrollo nacional, como son: El factor interno —el factor económico—, el factor externo y el factor de seguridad nacional, el plan o programa de gobierno que conduzca a nuestra Patria a resurgir de nuevo como lo anhela todo un pueblo.

Estamos dispuestos a colaborar, apoyar y trabajar en todos aquellos campos que conduzcan al bienestar de nuestra Patria, siempre y cuando no se infrinja la Constitución Política ni se menoscaben los Principios y Objetivos de los Republicanos Nacionalistas que somos.

El verdadero pueblo salvadoreño

"Hoy lucha, mañana paz, progreso y libertad"

4. La Iglesia

Homilía de Mons. Arturo Rivera D. Quince de septiembre, 15 de septiembre de 1984.

Hermanos:

Al reunirnos hoy, quince de septiembre, en esta Iglesia Catedral, no es simplemente por el deseo de unirnos al justo regocijo del pueblo que ha desfilado por las calles de nuestros pueblos, no es simplemente el dejarnos llevar por el sentimentalismo patriótico de estos momentos. Es un triple acontecimiento que hoy nos motiva a esta celebración:

1o. La fiesta Patria. El calendario cívico celebra en este día la fiesta de la independencia Patria. 2o. La Virgen de Dolores. El calendario litúrgico nos hace recordar los dolores de nuestra Señora. 3o.) Pedir por la Paz. Nosotros, como salvadoreños en el mayor y profundo fervor patriótico, tenemos que pedir por la Paz para nuestro pueblo.

1o. La fiesta patria. A pesar de las circunstancias de los temores y de los rumores, se ha celebrado con mayor o menor pompa. Es justo este sentimiento. Debemos tener presente que, cuando decimos PATRIA, nos estamos refiriendo a la acepción más amplia de la palabra. Patria es toda nuestra geografía, sus ríos, sus volcanes, su fauna, su flora; pero también Patria es nuestro pueblo, todo el pueblo. Patria es

también el conjunto de valores que hacen crecer y tomar identidad a un pueblo, su historia, sus aspiraciones.

Por lo tanto cuando celebramos la "Independencia Patria," estamos celebrando una parte de su historia, recordamos el momento en que se inició el proceso de la independencia y de la liberación. Porque tenemos que entender que la independencia y la libertad no son conceptos estáticos, sino que son elementos que indican una dinámica que envuelve la historia de un pueblo en su pasado, su presente y su futuro. Libertad e independencia no son cosas ya hechas sino en realización. No nos extraña que nuestra historia, desde el tiempo de nuestros antepasados los indígenas hasta nuestros días, ha pasado por una serie de vicisitudes, de ambigüedades, de logros, conquistas, y también de frustraciones por temores y esperanzas, por luces y sombras, pero así se va realizando este proceso.

Es lamentable cómo intereses ideológicos, políticos y económicos han ido marcando y queriendo jugar con las verdaderas aspiraciones de nuestro pueblo. Han marcado con sangre las páginas de esta historia.